

## LITERATURA GRIEGA

### SEGUNDA LECCIÓN

#### SOBRE HOMERO

*Sengebusch*, en todo lo que se refiere á Homero, bien se puede afirmar que ha dicho la última pa'abra. Ha escrito dos disertaciones, que sirven de prefacio, una á la *Ilada* y otra á la *Odisea*. En la primera reúne cuanto hay sobre Homero en autores griegos hasta la toma de Constantinopla: trabajo que no debió costarle mucho á *Sengebusch* pero que, sin embargo tiene utilidad; en la segunda pasa en reseña los documentos y citas de la primera.

*Sengebusch* se propone demostrar una tesis y esto nos debe poner en guardia: trata de demostrar que no hubo en Grecia en lo tocante á Homero, tradición alguna. Empieza la primera parte con el exámen de las VII vidas de Homero, de las que intenta establecer la fecha para que se vea que todas son recientes. Sobre la conclusión que saca de tal hecho, nos detendremos mas adelante.

Empezando por la que lleva el nombre de Herodoto, él la da como espúrea y solo á mayor abundamiento añade alguna prueba mas; pasa luego á establecer la época probable en que el crimen fué cometido.

Dos son los argumentos mas importantes en que basan su opinión, los que juzgan espúrea esta vida. El primero es que hay contradicción entre lo que dice Herodoto en sus *Historias* y lo que dice en la biografía de Homero, y esto es punto de capital importancia.

Dice Herodoto en *Euterpe* (el libro II de las *Historias*), capítulo 52: «A mi parecer Homero y Hesiodo han vivido 400 años hace y nó más». Al paso que en esta biografía se lee que

Homero nació 622 años antes de la expedición de Jerges: hay pues una diferencia de mas de 200 años. Este es el primer argumento. Pero *Scaligero* pensaba que hubo de haber allí un error de amanuense y que en cambio de 622 se leyera 422.

Antes de todo haré observar que no está dicho que un escritor aun cuando se llame Herodoto no pueda contradecirle. ¿Faltan acaso contradicciones en su *Historia*? En segundo lugar la opinión de *Scaligero* es acertada; lo que extraña es que no haya reparado en la prueba que le ofrecía la vida misma dos renglones mas abajo. Se dice allí que Homero nació 168 años después del incendio de Troya, cuya fecha los griegos con bastante conformidad la colocaban en 1183 (a. de C.) Nació pues Homero en 1015. Ahora, la expedición de Jerges ha tenido lugar en 481 (á lo menos esta es la fecha que se le señala); lo que arroja un intervalo entre el nacimiento de Homero y la expedición de Jerges, de 524 años y no de 622. Hubo pues, un error de transcripción; no siendo posible que el biógrafo se contradijera á distancia de dos renglones. Pero también es evidente que el número que debía estar escrito en este punto era 524 y no 622 como supuso *Scaligero*. Verdad es que aun así corregido el dato queda una diferencia notable entre Herodoto y nuestro biógrafo.

El *segundo argumento* es el que se saca del período que en la biografía es inmediato al citado.

Dice la vida: «la cronología de la expedición de Jerges es facil de establecer, bastando para ello á quien lo quisiera hacer, enumerar los arcontes que se han sucedido en Atenas.»

Según *Sengebusch* no podría ser mas palpable el embuste. Hay que saber que la costumbre de indicar los años con el nombre del Arconte epónimos de Atenas, no cundió en Grecia sinó despnes que Demetrio Fale-

reo, discípulo de Teofrato, hubo publicado su precioso catálogo de los arcontes epónimos de Atenas.

El tal Demetrio floreció mas de un siglo después de Herodoto. Pues, pregunta Sengebusch ¿como pudo Herodoto hacer alusión á tal costumbre? Se le contesta que nuestro biógrafo no hace tal alusión; dice tan solo que quien quisiera calcular el tiempo corrido después de la expedición de Jerjes, podía hacerlo muy facilmente con la ayuda de la lista de los Arcontes. No dice pues que ya había cundido la costumbre de hacer uso, para tal efecto, de la lista.

Lo de señalar en todo documento de caracter público la fecha con el nombre del Arconte se hizo oficial, es verdad, en *Atenas* en 403 (a. de C.) en el arcontado de Euclides; y luego, posteriormente á la muerte de Herodoto. Pero la costumbre era mucho mas antigua y en 403 solo, pasó á ser obligatoria. La prueba la hallamos en el mismo Herodoto en que su historia indica con el nombre del Arconte el año en que tuvo lugar la expedición de Jerjes.

Pero hay mas ¿Quien nos impide considerar como interpolado el pasaje sobre que se funda Sengebusch? ¿No es ley de la crítica hoy en día que se pueda considerar como interpolado todo lo que hace contra una tesis que se trata de sostener? Luego bien podríamos usar de esa libertad, la que permite á Sengebusch considerar interpolados los cinco pasajes de Jenofonte en que se indica el año con el nombre del Arconte.

Pero nosotros no tenemos ninguna tesis que sostener: á nosotros lo mismo se dá de que sea ó no auténtica la vida, á pesar de que si hay pasaje que huela á interpolación es precisamente éste. Juzguen Vds. Dice así la vida: «desde la expedición de Troya capitaneada por Agamenón y Menelao, 130 años después, fué colonizada Lesbos, ciudad por ciudad,

pues antes no tenia colonia. Veinte años después fué fundada Cumas la Eolica, llamada también Friconis y diez y ocho años mas tarde fué por los *Cumeos* fundada la Esmirna. en el cual tiempo nació Homero.»

¿Que se espera aquí? La conclusión: es decir: que el biógrafo haga la cuenta y diga que Homero nació 168 años después de la guerra de Troya. Y la conclusión no falta: «Homero, pues, nació, dice, 168 años después de la guerra de Troya». Sinó que entre esta cláusula y el período anterior hallamos intercalada la consabida cláusula: «desde el nacimiento de Homero hasta la expedición de Jerjes, median 622 años: después de la cual expedición es facil calcular el tiempo por el nombre de los Arcontes Atenienses. Homero pues, nació 168 años después de la guerra de Troya». A quién no se le ocurre la interpelación? Puede ser mas evidente la interrupción en el curso de las ideas? Pero aun cuando no fuese esta una interpolación no bastaría esto para demostrar espúrea la biografía y menos aun basta el otro argumento de diferencia en el estilo, que se dice, no en todo conforme á la sencillez de Herodoto. ¡Preciosa sencillez, si tuvieramos de ella la medida!

Nada nos obliga á rechazar como espúrea esta biografía, si bien se pueda con Wood y otros eruditos de su tiempo admitir que hubo de sufrir muchas alteraciones. Esto de las interpolaciones y alteraciones no se niega jamás á un adversario por deber de cortesía, aún cuando después no le sea fácil indicarlas.

He aquí los argumentos en contra de la autenticidad. De estos, el de la contradicción en la fecha entre Herodoto y nuestro biógrafo, remonta á Tanaquil Fabbro; el otro, el de los arcontes, se debe á Sengebusch, hombre, por lo visto, no falto de originalidad. Si se me preguntara. ¿cree Vd. autentica la biografía?—¿Yo autentica?



Confieso que según mi impresión no está.

Así decía Wolss, así Wesseling cuando la moderación no era desconocida á nuestros amigos de allende. Una cosa es decir «no me parece que esta vida sea de Herodoto», y otra «esta vida no es de Herodoto quien lo cree se equivoca, y es un ignorante.» Quien presume tener pruebas y argumentos contundentes donde no los hay, niega el derecho á los demás de seguir otra opinión.

Veamos. La primera cita de esta obra, dice Sengebusch, se encuentra en Taciano.

El pasaje de Taciano que se refiere á la cuestión es éste: «Acercas de la poesía de Homero, de su nacimiento y de la edad en que floreció, se han hecho investigaciones por muchos, y entre los más antiguos, por Teágenes de Regio que nació en tiempos de Cambises, por Stesimbróto de Tasos, Antimaco de Colofón, Herodoto de Halicarnaso y Dionisio de Olinto» Taciano no cita ningun escrito especial de Herodoto, no cita la vida y se podría creer, pues, que con estas palabras, aluda á las indicaciones esparcidas en la historia.

Es verdad que Taciano habla de los que han tratado, de la poesía, del nacimiento, de la edad de Homero; y que Herodoto no hace esto en las historias, y que pues Taciano parece aludir á otra obra, que sería nuestra biografía. es verdad; pero también es evidente que estas palabras se han de tomar en sentido distributivo, refiriéndose lo de la poesía á Teágenes, y solo lo de la edad á Herodoto.

Sin embargo esta objeción no se la hace Sengebusch, y es que la necesita ver en las palabras de Taciano, indicada la monografía para establecer una fecha. Para mí, niego que en Taciano se haga, alusión á nuestra biografía.

Sin embargo concedamos á Sengebusch lo que le precisa para establecer

su fecha. Taciano floreció en el siglo II (d. de C.)

Escritores anteriores que citen esta vida, no los hay. Mas tarde hace mención de ella Eustacio, obispo de Tesalónica, autor de un gran comento de la Iliada y de la Odisea, el cual Eustacio floreció en el siglo XII de nuestra era y no son de mucho anteriores á el ni Suidas, ni Tzetzes, ni Stefano de Bizancio.

Esto de ser tan recientes las referencias que se encuentran á esta vida, no puede dejar de impresionar, á los que piensen que no hay escritor griego que no cite á Homero á cada paso. Impresiona aún mas el ver que no haga mención de ella ni Plutarco, ni Proclo, aunque traten *ex profeso* de la vida de Homero; ni el autor del *Certamen*, respecto al cual es muy fácil demostrar que ni siquiera tuvo noticia de ella.

Pero hay más. Dejemos á un lado las indicaciones que tal vez han sido tomadas por el biógrafo de historiadores anteriores: en todo lo demás el método artificial del biógrafo es demasiado evidente. Habian muchas poesías cortas que corrian entre el pueblo en Grecia bajo el nombre de Homero y que llevan ahora el título de epigramas homéricos. Nuestro autor tuvo pues tal cuidado de recogerlas. Ahora bien, en gran parte su vida no es mas que el comento de esos epigramas y luego no sale de documentos fidedignos.

El problema que él se propuso fué este: dado que este epigrama sea de Homero ¿cual será el hecho que pudo motivar su composición? Su biografía, en la mayor parte, no es mas que una contestación á tal pregunta. Alguno de los cuentos que en ella se leen probablemente nuestro autor los habrá recogido de labios del pueblo. Pero algunos han sido talvez forjados por él; puesto que en el Certamen Hesiodico los mismos epigramas se hace recitar á Homero en muy distintas ocasiones, lo cual prueba á lo

menos que puesto que se debía al pueblo la paternidad de aquellos cuentos, ellos variaban de país á país. Todo esto está á la visda, y nada tiene que ver con la histórica gravedad.

Lo que no es ilustración de los epigramas consabidos tiene origen distinto del popular, pero también muy evidente. Los nombres de desconocidos que se encuentran en los dos poemas homéricos: Mentos, Femio, Tuquio, Mentor, hicieron pensar en que se tratara de amigos ó bienhechores que Homero quiso honrar en sus poemas: y forjose de este modo un cuento sobre cada cual.

El estilo de estos epigramas bien se parece al de Homero y algunos no carecen de gracia, de modo que bien se pueden considerarlos, con Wood, antiguos. También es cierto que á falta de autor el vulgo los atribuyera á Homero: nadie empero, puede demostrar ni que lo sean ni que no lo sean. Siendo tan evidente el artificio con que la biografía está compuesta no parece verosímil que fuera obra de Herodoto. Sin embargo, nuestro biógrafo no carece de cultura. El Certámen atribuye á Homero el dístico grabado sobre su tumba en Yos: pero no nuestro autor, como si muy bien supiera que el dístico es forma métrica de fecha posterior; luego hace notar no solo que no es hechura de Homero, sino también que fué compuesto mucho tiempo después por los mismos moradores de Yos.

También se echa de ver que vivía nuestro biógrafo, en tiempos en que se ejercitaba la crítica sobre los poemas homéricos, puesto que, en más de una ocasión parece tomar parte en contra de dadas opiniones. Por ejemplo: dice de Smirna, que era un emporio, al que se acudía de todas partes de Grecia, lo cual parece una indirecta contestación á los que se preguntaban como pudo Homero mezclar en su lengua todos los dialectos; y como siendo ciego, tenía conocimientos de tantos

países. Sabido es que Aristarco hacía á Homero ateniense, pero ignórase en que fundaba su opinión. Probablemente una razón eran las formas áticas del Dialecto Homérico; otras habrán sido las alabanzas de Atenas y el papel sobresaliente que Homero dá á Mínera en los dos poemas.

Nuestro autor pues parece que responde á Aristarco, haciendo notar que aquellas alabanzas Homero las introdujo en el poema sólo porque pensaba en trasladarse á Atenas, adonde sin embargo, no logró llegar. No hay en la vida mención del Certámen de Homero con Hesiodo ni del viaje de Homero á Argos, y antes bien nuestro autor no le deja tocar tierra en ningún punto de la Grecia continental; lo que prueba que debía de ser el biógrafo, de Asia ó isleño.

La intención polémica está manifiesta en todo el opúsculo; y la de quitar valor á opiniones que no le agradaban. Notable es su insistencia en que Homero era eólico y de Smirna, colonia de Cumas Eólica. Las imprecaciones que hace lanzar á Homero contra los Cumeos, dan á sospechar que también nuestro biógrafo, fuera de Cuma, y no bien quisto en su patria.

Sengebusch calificó á nuestro autor, de desvergonzado embustero. Pero ¿quiso aquel dar su escrito verdaderamente por obra de Herodoto? Yo no me atrevería á afirmarlo, y he acá en que me fundo. Antes de todo las palabras del principio: «Herodoto de Halicarnaso, etc.» bien pueden haber sido añadidas por alguno, á cuyas manos llegó la vida sin nombre, de autor, y que dejase engañar por lo semejante del dialecto con el de Herodoto. Se dirá: y si no era intención del autor hacer creer su obra hechura de Herodoto; ¿porqué escribió entonces en el dialecto de Herodoto?. Este argumento carece de valor á mi parecer. Sabido es que en Grecia cada género de composición literaria tendía á conservar el dialecto en que



apareció primero. Así es que no obstante la difusión del dialecto Atico y la formación de la lengua común, hallamos escritos en Jónico aún en la época imperial, las *Indicas* de Ariano, las Musas de Kefalión, las obras de Asinio Quadrato y de Eusebio. En jónico están escritos los dos opúsculos que se atribuyen á Luciano *sobre astrología*, y sobre el *Dios de Siria*, esto es, Cristo.

El jónico, de todos los dialectos por su misma afinidad con el ático, desapareció primero de entre el pueblo, pudiéndose demostrar que ya casi no existía después de la guerra del Peloponeso, pero gracias á la rica literatura que se tenía en tal dialecto siguió siendo usado sobre todo en trabajos de carácter histórico.

Que intención del autor no fuese dar su trabajo por obra de Herodoto, yo lo arguyo de lo que no parece ignorante, que no se le puede negar conocimiento cabal de las obras de Herodoto, dado que con tanto acierto imite su estilo; y sin embargo en nada se cuida de conformarse á Herodoto en lo tocante á Homero. Herodoto hace á Homero y á Hesiodo contemporáneos: nuestro autor no hace mención ninguna de Hesiodo á pesar de ser tan difundida la leyenda del certámen en la que parece que creyera el mismo Herodoto, lo propio que Tucídides. Hace mención Herodoto de los rapsodas que iban cantando las poesías de Homero; nada dice nuestro autor. A demás no pocos de los poemas que nuestro escritor atribuye á Homero no parecían tales á Herodoto.

Ni siquiera se cuida de conformarse con las opiniones que aunque no expresadas por Herodoto, prevalecían en tiempos de éste en lo tocante á Homero. Con Eforo concuerda en unos puntos, pero no en todo. Eforo fué más ó menos contemporáneo de Filipo de Macedonia. Trataba de Homero en su historia en 30 libros, lo que llegaba con la narración hasta 350, (a.

de C.). Parece que además escribiese una obra sobre Cuma, su ciudad natal, y allí estaba la vida de Homero.

Según Eforo, de Criteida, hija de Apelis, hijo de Carífemo, y de Meón, nace Homero, el cual sería posterior de una generación á Hesiodo; según nuestro autor Homero es hijo de Criseida y de un desconocido, y Criseida es hija de Melánopo, hijo de Itagenes, hijo de Critón.

El desconocido aquel Eforo lo indica, era Meón, que violó á Criteida, antes que se casara con Femio. Femio lo encontramos en nuestra *Vida*. También, y Eforo hace nacer á Homero á orillas del rio Meletes y le dá por primer nombre Melesigenes; así como también el dice que *Homero* significa ciego en Cuma, y que en Cuma el poeta fué apellidado así por su desgracia. De una nota de Stéfano Bisanzio á Estrabón, se desprende que Eforo habla también como nuestro autor de la demora de Homero en Boliso en la isla de Quiós, pero allí Homero no encuentra según Eforo á Glauco, sinó a Licurgo. Nuestro autor no podría admitir esto puesto que hace á Homero más antiguo que Licurgo en una centuria.

¿Quien de los dos sigue la tradición?

¿Y quien se aleja de ella?. Es muy probable que ninguno de los dos la siga.

La conclusión es que la *Vida* de que nos ocupamos, aún cuando contenga datos tradicionales, en su mayor parte es una especie de novela; una solución que un autor culto se propuso del problema Homérico, tomando como documentos y guía, los epigramas que el pueblo atribuía al poeta, y los poemas, de Homero añadiendo lo demás de suyo, sin que por ello se pueda decir que haya querido engañar ni á Seugebusch ni á nadie, siendo muy probable que se deban á otros las palabras del principio que le merecieron título de falsario.

## TERCERA LECCIÓN

## II

Antes de examinar la biografía atribuida á Plutarco daré algunas noticias de los escritores mentados por Taciano en el pasaje citado. Primero se presenta Teágenes de Regio de Calabria. Taciano nos hace saber que vivía durante el reinado de Cambises, esto es, entre 529 y 522 (a. de C.) Viene á ser poco mas antiguo de Píndaro. Siempre que se hable de Gramáticos hallase citado el nombre de Teágenes.

Un escollo al verso del canto R (rho) de la Iliada dice: «este sistema de defensa es muy antiguo y deriva de Teágenes de Regio, el primero que escribió sobre Homero». El verso de la Iliada dice así: «en contra del rey Posidón se puso Apolo Febo lanzando sus flechas volantes». Teágenes, para defender á Homero de la acusación de impiedad, ó si se quiere, de envilecer á los Dioses, buscaba en los versos Homéricos sentidos alegóricos.

Pitágoras, Jenófanes y Heráclito, acusaban á Homero: más Jenófanes sobre todo á quien debemos la primera profesión de monoísmo y un concepto de la divinidad, no muy diverso del cristiano. El combatió el antropomorfismo y esto le brindaba ocasión de censurar á Homero. Era natural de Colofón y pasó á Italia fundando en Elea ó Velia de Calabria la célebre escuela Eleática. Teágenes de Regio pudo tener pues, noticias de sus censuras y trató de defender á Homero por medio de alegóricas interpretaciones.

Léese en una nota á la Gramática de Dionisio el Tracio. «Hay dos especies de gramáticas, la que trata del modo de escribir y pronunciar las letras y que llámase también *vieja gramática*: es anterior ésta á la toma de Troya y casi se podría llamar *ingénita*; y la de la lengua griega ó *nueva gramática* que

empezó con Teágenes y fué acabada por los peripatéticos Piaxifanes (?) y Aristóteles.» De este pasaje se desprende que Teágenes de Regio fué el inventor de la gramática, antes de él reducida al mero estudio del alfabeto; de donde el nombre de gramática, llamandose «*grammata*» las letras del alfabeto.

Un escoliasta en la comedia de Aristofanes «La Paz» en el verso 927 á las palabras «*Theagenous huenia*», anota: «hubo otro Teágenes el que escribió sobre Homero y fué también acusado de molicie (*malaquía*)»

La palabra *huenia* significa *costumbres de puerco*; y Suidas repite la nota del escoliasta en su léxico, bajo la misma palabra. Pero de otro escolio y otro pasaje de Suidas se desprende que además de Teágenes el de Regio, hubo otro y que éste fué el que se hizo proverbial por sus costumbres de cerdo.

A nosotros de todo esto no nos importa un comino: lo que sí, nos importaría saber es lo que sobre Homero escribió Teágenes. Es muy probable que de los versos de Homero se sirviera como de ejemplos para establecer las reglas de la gramática. Por de pronto, excepto lo de la interpretación alegórica nada se sabe sino que Teágenes en el verso 381 del libro I, de la Iliada, en donde se dice: *epei mà-la hol filos een* (siéndole muy su amigo) substituyó á *mála*, las partículas *rhá nu*. Hasta la edad alejandrina se conservaron las obras de Teágenes.

A la categoría de los intérpretes alegóricos de Homero, que Aristóteles llama *antiguos Homéricos* debió de pertenecer Stesímbroto de Tasos, al que Taciano menta después de Teágenes y que, segun testimonio de Suidas, fué maestro de Antimaco. En la isla de Tasos florecían cuando Stesímbroto, los estudios homéricos, como se demostrará á su tiempo. Fué Stesímbroto contemporáneo de Pericles y poco más jóven que Cimón:



vivió pues en el siglo V (a. de C.) Quedan muchos fragmentos de sus varias obras: pero de lo que escribió sobre Homero ignorase el título. Platón, en el *Yon*, le da como uno de los mejores intérpretes de Homero, y en que consistiese su interpretación se desprende de un pasaje del *Convite de Jenofonte*. En este diálogo, Nicerato jactase de saber de memoria toda la *Iliada* y la *Odisea*: y Sócrates nos enseña que Nicerato fué discípulo de Stesimbrotos. Nicerato dice, difiere de los rapsodas en que no solo sabe, á la par de ellos, recitar de memoria todo Homero, sino que da también razón de sus alegorías». Esto hace suponer que también Stesimbrotos su maestro deba numerarse entre los Homeristas alegóricos.

Y de Stesimbrotos fué alumno Antímaco de Colofón. Es éste el Antímaco de quien cuenta Cicerón que dando un día lectura en público de su poema *la Tebaida*, todos los oyentes, se huyeron de aburridos, quedando en el aula solo Platón. Antímaco continuó sin alterarse su lectura, diciendo: «*Unus mihi Plato est pro centum milibus*». Su fama fué tan grande que en la épica se le daba el segundo lugar después de Homero. Solo que Quintiliano nota: «*ut plane appareat quanto sit aliud proximum esse, aliud secundum*». Hertz corrigió substituyendo *parem* á *secundum*, contra la autoridad de los codices, sin comprender el sentido de Quintiliano. Quiere este decir que bien puede Antímaco ser segundo, pero esto no significa que esté cerca de Homero, siendo muy distinto el *ser segundo* y el *estar cerca*.

Débase á Antímaco una edición de Homero y una obra: «*Peri Homerou*». Hacía á Homero natural de Colofón, al paso que Stesimbrotos lo hacía natural de Esmirna.

Nada sabría decir de aquel Dionisio de Olinto que Taciano pone después de Herodoto entre los antiguos que trataron de Homero. Ni siquiera

es cierto que sea este el Dionisio del que en los escolios Marchanos cítase una cuestión de gramática y algo sobre el modo de escribir el vocablo *hegi*.

Muchos autores más anteriores á Herodoto habría que citar, que se ocuparon del poeta; pero se hará esto en seguida: acá solo se recuerdan los que han dejado algo escrito sobre la vida, la poesía y la edad de Homero. De Eforo que en el pasaje de Taciano sigue á Dionisio y es el primero de los que ese autor llama posteriores á los citados, ya se ha dicho lo bastante en la lección precedente. El pasaje de Taciano es este: «después de aquellos (los citados arriba) Eforo de Cumas, Filocoro de Atenas, Megaclides y Camelión los peripatéticos.» Diremos de estos también algunas palabras, por formar ellos también entre los biografos de Homero.

Filocoro vivió en Atenas cuando era prefecto de la ciudad Demetrio Falereo, gobernandola á nombre de Casandro, rey de Macedonia, esto es entre 317 y 297. (a. de J. C.) Fué uno de los ocho historiadores que compusieron la historia crítica muy detallada del Atica titulada *Atthis*. Era el más docto de tales historiadores. En que obra tratara *exprofeso* de Homero, ignórase. Consta que según Filocoro, Homero floreció 180 años después de la guerra de Troya, y que le hacía natural de Argos, y anterior á Hesiodo.

Demetrio Falereo, también él se ocupó de Homero. Fué discípulo de Teofrasto. Echado de Atenas en 297, trasladóse á Egipto y aconsejó á Tolomeo que fundara la célebre biblioteca de Alejandria. De las tres obras que escribió sobre Homero, no quedan más que escasos fragmentos, el más importante de los cuales es una indicación de los poetas épicos anteriores á Homero. Más de 70 son los poetas que por uno ú otro autor, se dan como anteriores á Homero, aunque de algunos conste que en mucho le han sido posteriores, Demetrio no cita más

que los épicos: Demódoco, de quien habla también Homero, Automedes, Perimedes, Siquinís Sípia, Farida, Probolo: todos estos vivían según Demetrio en tiempo de la guerra troyana.

Era Automede de Micenas, y Eustacio le hace maestro de Demodoco y autor de dos poemas, uno: *La guerra de Anfición contra los Teleboios*, y otro: *La contienda entre el Citerón y el Helicon*, que pasaron á ser después, nombres; de Montes; maestro de Automede habría sido Perimedes de Argos.

Demódoco, de quien habla Homero en la Odisea, habría compuesto un poema titulado, la *Toma de Troya*, y otro sobre los amores de Vénus y Marte, del que habría tomado Homero el célebre trozo que le hace cantar en la Odisea. De los demás apenas se conoce el nombre.

Pondremos acá á Pronapides de Atenas, maestro, según Diodoro Sículo, de Homero. Habría escrito en letras pelasgicas como se dice que hicieron Orfeo y Lino. Según Teodosio Gramático, á este Pronapides, maestro del poeta, remonta la costumbre de escribir de izquierda á derecha. Teodosio dá ejemplo de todas las maneras de escribir en uso antes de Pronapides, pero no me parece oportuno relatarlas en este lugar.

Volvamos á los autores citados por Taciano. Después de Filocoro siguen Megaclides y Camaleón, que como Demetrio, cuentan entre los Peripatéticos. La obra de Megaclides sobre Homero contaba por lo menos con dos libros, y quedan propuestas suyas de correcciones de versos. Camaleón contemporáneo de Megaclides, era natural de Heraclea, ciudad á orillas del Mar Negro. Escribió una obra titulada: *Perí Iliados*, opiniones particulares suyas acerca de Homero, no se conocen.



Vamos á la vida de Plutarco. Como tienen V. V. la traducción de esta vida les será fácil seguir la discusión.

Ante todo se divide la biografía en dos libros, pero el primero no es más largo de dos páginas; al paso que el segundo forma un opúsculo. En el primero se trata de la vida de Homero, en el segundo después de algunas indicaciones acerca de la misma vida, luego pasa á tratar del dialecto Homérico.

Esas indicaciones sobre la vida de Homero, serían inútiles en el segundo libro, si ambos libros fuesen de una única obra. No hay duda de que se trata de dos trabajos distintos, de lo cual se había impuesto ya Enrique Stefano al publicarlas.

Pero hay más. La obra de Plutarco sobre Homero llevaba por título: *«Meletón Homericón»*; «cuestiones homéricas». Al parecer eran dos disertaciones, de las que Gelio alaba la primera en el libro IV. y la segunda en el libro II. cap 8 y 9.

Yons primero advirtió que nada de lo que Gelio cita se encuentra en las dos vidas que se atribuyen á Plutarco; y que, pues, estas deben de ser de otro escritor. Este argumento por sí prueba sólo que Gelio no tenía á la vista esta obra, y no que ella no sea de Plutarco, porque bien pudo Plutarco haber escrito además de las dos disertaciones, también esta vida de Homero. Sin embargo se sueló dar la cuestión por resuelta, negando sin más que Plutarco sea el autor. Cier to es que resulta difícil creer, que el primer libro pertenezca á la misma obra que el segundo, al ver que en este se hace caso omiso del primero, y se vuelve á investigar la patria y edad de Homero, como si en el anterior no se hubiera discurrecido sobre el tópico.

Pero la culpa puede ser del que juntó dos obras distintas en una. Plutarco bien pudo haber escrito la obra en dos libros de que habla Gelio, y después la vida de Homero, (y sería el primer libro de la vida actual) en fin,



otra obra sobre el dialecto homérico en cuyo principio estimara oportuno repetir algunas indicaciones sobre el poeta.

Lanner que trató este tópico con suma erudición, no admite otra obra de Plutarco sobre Homero sinó las disertaciones, y opina que los dos libros que tenemos, titulados: «Vida de Homero», no son más que un trasunto de las dos disertaciones. Tratándose de un resumen, no debería extrañarnos según Lanner, que se hayan en el omitido por no tener ninguna importancia, los pasajes á que Gelio hace referencia. Esta opinión bien puede aceptarse pero sólo para el primer libro, tan breve y compendioso, más es difícil tomar como compendio el segundo libro pues no se concibe, como habría podido ser en más dilatado.

*Schmidt* no hace ningún caso del libro primero y se esfuerza en demostrar que el segundo tiene por autor á Porfirio, filósofo del siglo III de nuestra era. El segundo libro es de suma importancia en las cuestiones sobre el dialecto homérico en particular, y sobre dialectos griego, y se echa de ver en él la mano de un escritor de valía.

*Suidas*, empero, escribe «Nació Homero antes que se estableciese la 1ª olimpiada (776 a. de J. C.) 57 años ó según dice Porfirio en su historia: *El filósofo*, 132 años. Ahora la primera Olimpiada se pone 407 años después de la destrucción de Troya. Algunos cuentan que Homero nació 160 años solamente después de la destrucción de Troya, pero el dicho Porfirio, dice 275». Y á la palabra Hesiodo: «Este fué mas antiguo que Homero, ó según otros, contemporaneo. Porfirio lo hace posterior de 100 años, porque murió solo 32 años antes de la 1ª Olimpiada.»

Porfirio, pues, pone la destrucción 407 años y á Homero 132 años y á Hesiodo 32 años antes de la 1ª Olimpiada esto según *Suidas*. Solo que en la vida 2ª ó segundo libro de la vida que anda bajo el nombre de Plutarco se lee: «Según los demás se cree que

Homero haya nacido 100 años después de la guerra de troya: no mucho antes de la 1ª olimpiada, de la que se empieza á contar el tiempo.» Esta, como se ve, es la opinión del escritor. Ahora si él hace nacer á Homero 100 años después de la guerra de Troya no puede ser Porfirio que ponía su nacimiento 275 años después. Además las palabras: «*se cree que Homero haya nacido 100 años después de la guerra de Troya, no mucho antes de la 1ª Olimpiada*» no se comprenden: 100 años después de la guerra de Troya son 307 años antes de la 1ª Olim. y no es *poco tiempo*.

Sengebusch, pues, supone con razón que el pasaje esté alterado y que las palabras *100 años después de la guerra de Troya* sean espúreas, debiendo corregirse: «según los demás se cree que Homero haya nacido no mucho antes de la 1ª Olimpiada, de la que se empiezan á contar el tiempo.» Hecha esta concesión desaparece el contraste entre la vida esta y la opinión de Porfirio que *Suidas* nos da á conocer y Sengebusch declara que luego nada impediría atribuir á Porfirio este segundo libro. Pero la cuestión no estaria resuelta aún pues parece que Quintiliano, anterior á Plutarco y de dos siglos á Porfirio, y Séneca hayan tenido conocimiento de esta obra. De modo que Wolleberg demuestra cont. a *Schmidt* que Porfirio no pudo ser autor y mucho antes que Wolleberg, fundandose en estos y otros argumentos, Tomás Galas trató de demostrar que era obra de Dionisio de Halicarnaso.

Tengo á bien declarar que, en Quintiliano, indicios de que hay tuviera conocimiento de esta obra. yo no los he encontrado; y ni tampoco en Séneca. La cuestión se ha hecho insoluble solo por causa de los *supuestos no mostrados*. ¿Quién, antes de todo, de muestra que además de las dos disertaciones citadas por Gelio, Plutarco nada haya escrito sobre Homero? Y en segundo lugar ¿que estos dos libros

no sean obras distintas de un mismo autor, y que la justa posición no se deba sino á la impericia del que reunió las obras de Plutarco?

Del que no se encuentre en estas vidas lo que se refiere Gelio solo se puede inferir que Gelio no se refería á ellas, y no que no sean obra de Plutarco. Así como del hecho que los dos libros son independientes el uno del otro, solo se puede deducir que mal han hecho en reunirlos. Para demostrar que no puede ser el mismo el autor de ambas vidas se necesitaría hallar en ellas contra liciones de algún relieve, lo que no sucede: y finalmente para negar que Plutarco sea el autor, precisaría demostrar que son indignas de pertenecerle. al paso que la segunda sobre todo es digno de cualquier autor de valía.

Para concluir, en homenaje á tantas discusiones, al nombre de Plutarco que lleva la vida esta añadiremos un punto interrogativo.

De Plutarco citan los autores á lo menos tres obras sobre Homero; la primera: *Perí toucrónou tês Iliados*; la segunda: *Homericón meletón biblia*, y finalmente *Melétai Homericáí*. Gelio solo de la segunda cita dos libros. Sengebusch hace una obra sola de la 2ª y 3ª y nada dice de la primera, á la que muy bien podría pertenecer la primera vida. Al paso que la segunda vida puede encontrar lugar en las *cuestiones homéricas* ó en los dos libros que Gelio no cita de los de la segunda obra.

Respecto á Porfirio él escribió *Homérica Zetémata* XXXII, esto es 32 problemas homéricos y un opúsculo sobre el antro de las ninfas del XIII de la Odisea; obras que aun se conservan; además: «*Perí paraleleimménon tô poeté onomáton*», esto es, *sobre las palabras no empleadas por el poeta (Homero)*. Y otra citada por Suidas; *Perí tês cx Homeron ofeleias tôn basiléon biblia*: sobre la utilidad de los reyes segun Homero; y por fin: *perí tes Homerou filosofías*, á mas de unos

comentos que se creen suyos. El mismo Porfirio cita en un pasaje que Stefano refiere, la vida segunda de Plutarco.

Como complemento de lo discurrido, añadiré unas indicaciones.

Se ha dicho que Jenófanes acusó á Homero de haber envilecido á los Dioses. De los *Sillos* (sylooi) de Timón de Fliunte (poeta paródico que vivió de 320 á 225 a. de C.) quedan de él unos versos en que se le llaman *homeropàtes*, castigador de Homero. Jenofanes también el veía corrupción en todas partes y degeneración, y presentía ruinas, y veía la causa de todos los males, no ya como los retrógrados de hoy en dia en la demasiada libertad, sino en lo que se enseñaba á los niños á leer en Homero: y queda el grito de su corazón indignado, *ex arquês cath'Homéron epei memathécasi pantes*: «pues si desde principios todos han aprendido en Homero.» A pesar de todo, el mundo no ha todavía concluido. Pitágoras fué tambien uno de los vituperadores de Homero por razones semejantes, á tal respecto se lee en Diógenes Laercio que Gerónimo le hacía descender al infierno en donde hallaba el alma de Hesiodo sugetada á una columna de bronce, y gritando y á la de Homero colgada de un árbol, en medio de víboras, en castigo de lo que habian dicho de los dioses. Otro que hacía reproches á Homero fué Heráclito de Efeso.

Pero entre los filósofos hallamos también sus defensores y en primer lugar á Anaxágoras que fué maestro de Socrates, y á su discípulo Metrodoro de Lampsaco. Estos no veían en Homero mas que personificaciones de la naturaleza. Mas ó menos la célebre explicación *moderna* de los heroes solares.

Añádanse á estos, otro Metrodoro el de Quios discípulo de Neso, tambien de Quios, el cual Neso fué discípulo de Demócrito, Demócrito parece el primero que atribuya la poesía a no



se que sobrenatural, á un espíritu que se apodera del poeta, á lo que ahora se llama *genio*; á algo en suma como una pesadilla, durante la cual el poeta despide versos sin tener casi conciencia: «todo lo que el poeta escribe, dice, poseído é inspirado por el santo, espíritu le resulta muy hermoso.» Esta es una cita de Demócrito que se lee en Clemente Alejandrino, y es singular como el autor del atomismo y de la explicación mecánica del Universo, es decir, precisamente él, que no admitía la intervención de Dioses en la naturaleza, admite lo sobrenatural en lo del arte y de la poesía. Demócrito nació en 470 (a. de C.) viviendo mas de 100 años. Anterior fué Heraclito nacido en 525, muerto setenta y aún más Pitágoras, nacido un siglo antes que Demócrito y que también vivió casi un siglo. Respecto de Jenofanes, nos dá la medida de la edad que alcanzó su verso: «Hace 67 años, dice, que ando llorando por Grecia mis sufrimientos y tenía 25 al ponerme en camino». Y como no fué esta su última palabra, hay que creer que él también tocara los 100 años. Acabará esto de los filosofos y de Jenofanes con lo que cuenta Plutarco: «Quejábase Jenofanes á Hieron de Siracusa que apenas alcanzaba á mantener dos criados; y sin embargo, le contestó Hieron, aquel Homero que tu maltratas aunque muerto, mantene mas de diez mil.» Y hacia alusión al gran número de rapsodas que ganaban la vida cantando versos de Homero. Y ya que trátase de filósofos, diremos de Eupedocles también, discípulo de Jenofanes ó de Parmenides: se debe á Empedocles la invención del arte retórico y varias interpretaciones de versos de Homero, del cual fué imitador, especialmente en cuanto al estilo.

Sócrates estimaba en mucho á Homero y de él se dijo también lo que de los demás filósofos, que de Homero sacó su filosofía. De Aristóteles diremos algo al tratar de las ediciones de

Homero. Platón, el Homero de los filósofos, por su admiración hacia Homero dió que escribir á muchos; sin embargo, le deshecha como peligroso de su república, pues en ella no deben tener cabida los poetas. Homero es para Platon, omnisciente, divino, antes bién, divinísimo, el mas sabio de todos los poetas, y le hace el primero de los trágicos.

## CUARTA LECCIÓN

### III

Vamos á las otras vidas de Homero.

Una hállase en el léxico de Suidas, obra del siglo XI de nuestra era, bajo la palabra *Homero*. Suidas se sirvió mucho del *Onomatòlogos* de Hesiquío de Mileto, obra que por desdicha se ha perdido. Suidas es una autoridad de primer orden en todo lo que hace á historia literaria, pues tenía á mano á casi todos los escritores antiguos. Es así que un sinnúmero de noticias no tienen más testimonio que el suyo:

Otra vida lleva el nombre de Proclo. Atribuíanla á Proclo que vivió entre 410 y 485 de nuestra era. Era este natural de Constantinopla y de haber sido educado en *Xanto* de Licia le vino el apellido de Licio. Sus maestros fueron Olimpodoro y Siriano. Tenemos de Olimpodoro comentarios á unos diálogos de Platón, á las Categorías de Aristóteles, etc.; y de Siriano el comentario á la metafísica de Aristóteles. Proclo sucedió á Siriano en la Academia Platónica de Atenas, y de ahí su apellido de *diadoco*, esto es, sucesor. Se han conservado de él los himnos, numerosos comentarios á Platón, obras filosóficas, etc. Consta que escribió una *Crestomatía* en tres libros, de la que se há salvado un resumen en la Biblioteca de Focio.

Precisamente de esta *Crestomatía*, se sacó la vida de Homero. Wel-

cher, sin embargo cree demostrar que hubo otro Proclo, del que más bien sería obra la vida. Vivió este Proclo primero, en el siglo II. (d. c.).

*El Certámen.*—Ignórase el autor del Certámen. Marschschefel trató detenidamente de esta obra. Los versos que se léen en el Certámen deben de ser muy antiguos, y antigua también la leyenda que á él se refiere. En el poema hesiideo: *Trabajos y días*. hallase la primera mención de ella en estos versos: «pues yo nunca jamás he viajado con nave por el ancho mar, á no ser una vez yéndome á Eubea desde Aulis, en donde los Aqueos un día, esperando que cesara el mal tienmo, reunieron una gran muchedumbre, para ir de la sagrada Hélada á Troya, la ciudad de mujeres hermosas. Allá yó fuí á Calcide, para tomar parte en los Certámenes del divino Anfídamente. Sus magnánimos hijos habían hecho pregonar Certámenes de varias especies. Digo pues que yo entonces por mi victoria en el canto, obtuve una trípode de asas de oro: que yo consagré á las Musas del Helicon en merecimiento de haberme hecho ellas partícipe de su canto armonioso».

En efecto, Pausanias dice: «en el Helicon entre muchas otras trípodes, hay una muy antigua, la que dicese que fué vencido Calcide, sobre el Euripo, por Hesiodo». Llevaba esta trípode la inscripción: «Hesiodo á las Musas Heliconias ofrece esta, por haber vencido en el canto al divino Homero». El doctísimo Varron en Geio (lib. III. cap. II.) cita esta epigrafe para demostrar que Hesiodo y Homero vivieron en el mismo tiempo.

Plutarco también hace mención en varios pasajes, del Certámen. (lib. V. *Symposiación*, quaestio 2.<sup>a</sup> y también en el convite de los siete sabios): y no faltan testimonios de escritores autorizados.

La crítica moderna, sin embargo, considera este certamen como una leyenda y además rechaza como espúreos los versos de Hesiodo que he

traducido arriba. Pero, para calificar de espúreos aquellos versos se necesitan razones; y no las hay. Muy facil es calificar una obra de espúrea: queda traer las pruebas y estas faltan por completo. en nuestro caso. Ante todo: Hesiodo en los versos citados no menta a Homero y solo habla de su victoria en el certamen que tuvo lugar en Calcide, á la muerte de Anfídamente. Era éste, rey de Calcide en Eubea y murió en una batalla contra los de Eretria. Para honrarle sus hijos entre otros Juegos, celebraron un certamen poético. Hesiodo fué proclamado vencedor y obtuvo en premio una trípode. Nada inverosímil hay en todo esto. Los certámenes poeticos estaban en uso entre los Griegos desde tiempos inmemoriales, y se halla mención de certámenes anteriores á Homero. Pero Hesiodo no indica quien fuere su competidor. Nada mas natural que se pensase en Homero, y de hállala leyenda. Para acreditarla, nos hace saber Proclo que hubo quien en el verso: «pues allá digo que habiendo salido vencedor en el canto obtuve una trípode de asas de oro» á las últimas palabras substituyó: «en Calcide al divino Homero.» También se puede negar fé á la inscripción de la trípode Pausanias que la vio, no dice haber leído la inscripción, mas solo que era fama en aquellos tiempos que aquella era la trípode ganada por Hesiodo. No había pues en tiempos de Pausanias inscripción alguna.

Podemos pues negar que Hesiodo haya tenido por competidor á Homero; pero no hay razón para sostener que aquellos versos sean espúreos, antes bien se debe ver en ellos el gérmen de la leyenda. Forjada la leyenda no faltó quien, imaginara el certamen y compusiera aquella larga disputa en versos.

Quedan otros versos que andan también bajo el nombre de Hesiodo y se leen en el comento de Eustacio (Iliada I, p 5) y también en un escolio á Pindaro: «En Delos una vez primera-



mente yo y el poeta Homero hemos cantado himnos, seguidamente» ó al pié de la letra: *cosiendo el canto, juntando el canto*. No se trata en estos versos de certámenes.

Respecto al *opusculo* que he dado traducido á Vdes. es obra de un desconocido que vivió después del emperador. Adriano, ó acaso, bajo su reinado. Se arguye esto del modo respetuoso con que habla de dicho emperador. Nada mas sabria decir. Quien gustare de una lucha entre Homero y Hesiodo tendrá en su favor testimonios muy autorizados. Según Tetzés, el Homero vencido por Hesiodo habria sido otro: un tal Homero de Focea, hijo de Euforión. La critica antigua tenia también sus comodidades: una era la de multiplicar los personajes del mismo nombre. Difiere de la critica moderna en el que usaba de tales comodidades para resolver las cuestiones, al paso que hoy se rechazan testimonios, para embrollarlas.

De las tres vidas anónimas que quedan una cita á Dionisio Tracio, y pues, no puede ser anterior de mas de un siglo á nuestra era: Dionisio fué uno de los 40 discípulos de Aristarco. Aristarco, de quien tendremos que ocuparnos al tratar de las ediciones de Homero, disentía de Crates en lo de la interpretación alegórica del poeta, admitida por Crates y rechazada por él. Los discípulos del uno y del otro siguieron discutiendo y de Dionisio se cita una obra contra Crates.

Otras citas á Hipsicrates y á Aristodemo de Nisa. Este escritor era hijo de Menecrates, discípulo de Aristarco: enseñaba gramática y retórica y fué maestro de los hijos de Pompeyo, y del mismo Estrabon. Contemporáneo de Augusto, mas ó menos, fué Hipsicrates: natural de la ciudad de Amiso, sobre el Mar Negro. Vivió, según Luciano, 92 años. Esteban Bizancio le reprocha haber afirmado que en

Homero no hay mas palabras en *ops*, que el vocablo *calaurops* (cayado) mientras que también están *ops* y *merops* (que tiene habla). Esta vida no es pues anterior al siglo I de nuestra era. Queda otra: la VIII, de la que nada se puede decir sino que consta de 25 renglones.

Está pues, demostrado que todas estas vidas son de una edad bastante reciente; no siendo ninguna anterior mas de dos siglos á J. C. Luego ¿á que conduce esta demostración? El ser recientes no impide que tengan valor. Nada se había aún perdido de la literatura griega, ni se había aún desvanecido la tradición. Se han escrito el año pasado no pocas vidas de Cervantes en ocasión de su centenario; luego ¿no tendrán valor por ser de fecha tan reciente? Pero no hállase el solo Homero en esta condición. De Hesiodo no tenemos más de una vida la de Tetzés. Había otra de Plutarco que se perdió, una obra de Cleomenes, otra de Heraclides de Heraclea; algo también de Camaleon, y nada ya queda.

Homero está en condiciones incomparablemente mejores, pues de él tenemos nueve vidas, á lo menos, y algunos con nombres respetables. Se medirá que de Hesiodo también se duda. Es verdad, pero no de su existencia. A lo menos es muy reducido el número de los que se la niegan. La critica se agarró con preferencia á los poemas. En primer lugar no se le reconoce mas que los *Trabajos y dias*, y después, de los 828 versos de este poema solo se le dejan 250.

De Píndaro hay una vida anónima, otra de Eustacio, otra mas reciente de cierto maestro Tomás, y la de Suida: todas posteriores en mil años al principio de nuestra era. Y Píndaro, con relación á lo demás líricos es el mas afortunado.

No se comparen los poetas griegos con los modernos. Con solo consagrarse á la poesía, hoy por hoy, uno se

pone en exhibición y despierta interés, y si tiene algún mérito empieza, para él, la posteridad. Quiero decir que vivo aun gira anticipos sobre la gloria que se promete. Todo esto sucede ahora en virtud de lo mucho en que la poesía se estima. En Grecia no se consideraba al poeta un ser extraordinario; se admiraba su habilidad como otra cualquiera.

Se podría comparar á los poetas griegos con los cancionistas napolitanos. Pero ya ahora la comparación sienta peor, porque por desdicha se ha dirigido á ellos la atención general creando preocupaciones: debemos tomar la cosa cual era pocos años ha. El pueblo de un lado ansioso siempre de nuevos motivos y Nuevos versos; de otros poetas, también populares, siempre prontos á satisfacer este deseo: el tema ya se sabe, era el amor, y variaba según se tratara de aplicar á las palabras el compás de algún baile ó de cantarlas puramente.

Así por siglos y siglos se han ido produciendo canciones de las que solo queda una parte sin nombre. Los motivos musicales también han quedado anónimos. y esparcidos han hecho la fortuna de muchos maestros de escasa vena.

La aguda avidez de cuentos que tenía el pueblo griego hizo surgir las leyendas, y como el pueblo tanto más gustaba de un relato cuanto más era extraordinario, los narradores se permitían exageraciones; y esto, no de propósito sino naturalmente é interpretando el deseo de los oyentes. ¿Que pide el oyente? Conmoverse, interesarse. Miren en un teatro: si el actor oye, que al dar un bastonazo, la gente se ríe, añade otro y mas recio. Así mismo la tiple multiplica sus gorjeos porque ha notado que son de satisfacción del público. Lo propio hacían aquellos narradores antiguos: multiplican maravillas mandobles hazañas, porque su público gustaba de ellas. Acabado el cuento, oyentes y narradores se separaban, sonriéndose tal vez

al volver á encontrarse. ¿Que le importaba al pueblo el nombre del padre y del abuelo del narrador?. Al cuento añadiose el verso, el canto, y el acompañamiento de algún instrumento; (al canto épico el del *monocordio*) y empezaron los *rapsodas* á peregrinar por aldeas y ciudades, y es escusado decir que todo el pueblo acudía á oírlos. Pero componer versos, hallar ritmos no era de todos; y así entre los rapsodas que se los pedían, adquiría algún renombre el poeta, es decir, el *hacedor* que mejores los compusiese. Bastaba el nombre, como basta el nombre de una tienda, para quien busca un género. Y no hay duda de que entre los poetas alguno sobresaliese y que el pueblo pidiese sus canciones con preferencia. Interés de los rapsodas era el tener cantos que gustaran al pueblo; y á nadie se le antojaba pedir mayores informes. El nombre del poeta se quería solo conocer para pedir sus versos, si agradaban, en otras ocasiones. En el himno á Apolo, el cantor pregunta; de cual poeta se prefería oír más los versos.

Y contesta el mismo: ciertamente del viejo de Quíos. Por lo pronto nadie reparaba en que aquellos versos tuviesen tanto valor. Eran por decirlo así como los Indios de Colón que no conocían el valor del oro, que abundaba entre ellos.

De este modo el nombre de Homero se hizo popular muy pronto en toda Grecia. No es improbable que alguien preguntase: ¿Y quien es este Homero? Y el rapsoda contestaría lo que se le antojara: *un viejo, un ciego de allende ...* Si después de 30 siglos estos poemas nos llenan todavía de entusiasmo ¿que efecto habrían ejercitado en el pueblo para quien estaban compuestos?

No niego ante bien admito de buena gana, que un gran número de poesías de otros autores se expendiesen como hechura de Homero. Esto era natural, pues tal marca los acreditaba.

Lo mismo sucedió con los poetas



monodicos, con Safo, por ejemplo cuyos cantos mejor aún pueden compararse á las canciones napolitanas: no faltando quien iba cantándolas por las calles. Medio de difusión, entonces, no había otro. Safo y así los demás poetas han tenido el cuidado de recoger sus cantos; ni esta probado que Homero no haya hecho lo mismo. Pero un *codice* cortaba en razón del trabajo que se necesitaba para transcribirle del papel. En cuanto á los autores de los cantos que nombré se hacían populares con ellos, por el nombre solo.

Los líricos corales estaban en condición aún peor, pues ellos componían para dadas solemnidades fiestas y no se necesitaba poca plata para instruir á los coros. Sin embargo también allí el valor y la maestría hacían preferir un poeta á otro y buscar, por ejemplo, cantos de Píndaro y no de Simónides. Así pasó la edad clásica de la poesía y cuando después en las edades sucesivas, en la escuela los alumnos pedían por curiosidad natural, algún informe sobre el poeta, muy embrollado debía de hallarse el maestro, para contestarles. Y entonces es natural que acudiera á las obras mismas buscando indicaciones. En no pocos casos no faltaban: es el caso de Arquíloco. El primero que ocupose de su vida fué Critia el tirano, el discípulo de Sócrates, uno de los interlocutores en el *Timeo* de Platón. De este Critia queda en Eliano un pasaje muy curioso. «Si Arquíloco no hubiese hablado de sí mismo, nosotros no sabríamos ni que él era hijo de una esclava Enipo, ni que la pobreza obligole á dejar Paros para trasladarse á Tasos: ni que allá se hizo de muchos enemigos, ni que hablaba mal de todos, ni que fué adúltero, disoluto, ni lo que es el sumo de la deshonra, que había arrojado su escudo».

Critia, pues reprocha á Arquíloco, él su biógrafo, el haber dado de sí tantas noticias, al paso que á los biógrafos modernos faltan palabras para encare-

cer á Eliano el haber guardado el pasaje de Critia.

Así es que de Arquíloco tenemos noticias bastante exactas. Pero no de Safo que no hablaba de sí con tanta frecuencia, y entonces ¿que se hizo? Suponer que en sus cantos ella hablaba de sus asuntos. De este modo forjaron los cómicos atenienses una leyenda tan ignominiosa sobre ella.

Tenemos también la prueba de esto que vamos suponiendo. Herodoto nos dá la época en que vivía Arquíloco; y ¿de donde la tenía? De sus versos. Hay uno en que se lee: *Ni por todas las riquezas de Giges*, pues, dice Herodoto, vivió cuando Giges. Sino que Herodoto no argumenta bien; el verso de Arquíloco es un refrán por que las riquezas de Giges se habían hecho proverbiales. Si el razonamiento tuviese valor, serían contemporáneos de Salomón todos los que citan su sabiduría. También habla Herodoto del tiempo en que vivió Safo, y del mismo modo saca la indicación de versos de ella.

De esta manera se compusieron vidas legendarias, más ó menos, en las escuelas; y digo en las escuelas porque es evidente en ellas el deseo de interesar á los muchachos con lo maravilloso. Por lo común una metáfora se transforma en cuento. Píndaro *vertía* miel de la boca, y luego, cuando niño una abeja mientras dormía le compuso un panal en los labios. Anacreonte alaba el vino: y debió de ser, pues un beodo; y tal le hacía figurar una estatua en Atenas. No debe extrañarnos.

Esta es la génesis de todas las biografías de los poetas hasta el surgir de la historia. Precisamente acerca de los poetas corales que no tenían ocasión de hablar de sí sino muy pocas veces, estamos casi desprovistos de noticias ó las tenemos más fabulosas.

Hay en Píndaro acá y allá versos que parecen sugeridos por la intención de herir á alguno: y hete aquí

una leyenda sobre sus rivalidades con Baquilides y Simónides.

A los maestros hay que añadir los escoliastas cuya fantasía en este campo es asombrosa. Inventar una noticia nos parece un crimen, pero á un Griego le hacía gracia. Y finalmente no olvidemos á los cómicos. Los nombres famosos le servían de aliciente. Así hubo comedias intituladas: Arquíloco, Hesiodo, Tirteo y dos sobre Safo; el Faón de Platón y la *Lencadiense* de Menandro. Lo que allí los cómicos se imaginaban, se volvía historia. Es así también que muchos no conocen otra historia de Francia que la que se lee en las novelas de Dumas.

Mientras tanto el nombre del poeta adquiere brillo con el tiempo: la admiración de las generaciones se les amontona encima y nace la curiosidad de conocer su vida. El helenismo cundió con Alejandro, en todo el Oriente: el griego hizo lengua oficial en todo el occidente de Asia. La cultura griega fué llevada también á Roma: y entonces se hizo sentir la carencia de noticias biográficas; se recogieron las que se daban como tales, se ordenaron y tratose de completarlas, aceptando todo lo que no chocaba con indicaciones y datos precisos que se tenían de otras partes. ¡En que embrollo vinieron á encontrarse estos biógrafos! Sucedió algo parecido á lo que se verifica hoy en Francia en este registro de los bienes de las Iglesias: de un santo se han encontrado 10 cabezas; no se cuantos ojos de Santa Lucía, ni cuantos pechos de Santa Agata. Hay que leer la relación. Hallose pues Homero con cien patrias y una barbaridad de padres y antepasados y no

pocos sepulcros. Safo se encontró con dos patrias y siete padres; y un marido llamado Kercolas, esto es, *rabo*. Estesícoro con tres patrias y tres padres, Euforbo, Eufemio, según Platón, y Euclides; y tres padres tiene también Píndaro. De Solón mismo, legislador de Atenas, cuyo nombre se halla á cada paso en la historia, no tenemos noticias seguras: hay que llegar hasta Plutarco y Diógenes Laercio. Este Diodoro Lículo no estan conformes ni sobre su patria: y Plutarco no le asigna ninguna: Herodoto se ocupa mucho de Solón, pero todo es cuento.

Pues nada nos debe extrañar ni que las vidas de Homero sean tardías, ni que hayan tantas contradicciones sobre su patria, ni que lo que se cuenta de él tenga poco valor: todo esto es común y solo prueba que la historia literaria tenía escaso interés para los Griegos ó solo lo tuvo muy tarde. Por lo demás también entre nosotros la historia literaria surgió tarde: Italia no tuvo historia literaria hasta el siglo XVIII. Como no se repara en la cartera hasta que no está vacía así, lo mismo no vuelve un país atrás para compilar los catálogos que se llaman historias literarias hasta que no está agotada toda fuerza creadora. No digo que no responda la historia literaria á una justa curiosidad: pero lo que mas importa es la obra sobre todo y no el autor.

Ninguna señora trata de conocer la historia del gusano á que se debe el traje de seda que gasta: mas ó menos todos los gusanos tienen la misma historia.